

y basado en evidencia empírica, centrado en las personas mayores y sus necesidades reales, se ha transformado en un campo de batalla ideológico donde lo urgente queda eclipsado por discursos vacíos. Mientras tanto, quienes son las verdaderas protagonistas (las personas mayores) enfrentan cada día los efectos de un modelo que no solo es económicamente insostenible, sino que además precariza su salud física, mental y social.

La evidencia internacional es clara y contundente: en países con sistemas de pensiones robustos y solidarios, las personas mayores viven más y mejor. Por ejemplo, un estudio de la OMS muestra que aumentar los ingresos en la vejez reduce las enfermedades crónicas en un 20% y disminuye la mortalidad prematura en un 20%, especialmente aquellas relacionadas con la pobreza y el estrés.

En Chile, la realidad es alarmante y exige respuestas inmediatas. Un 29% de las personas mayores presenta síntomas depresivos, cifra que se dispara en los quintiles más pobres, donde las pensiones no superan los \$250.000. El 40% de las personas mayores con ingresos bajos se siente socialmente aislado, y un 32% no compra medicamentos por falta de recursos, mientras que un 20% posterga tratamientos médicos.

Además, quienes dependen exclu-

sivamente de la Pensión Básica Solidaria (PBS) tienen una expectativa de vida 2 años menor que aquellos con pensiones más altas.

El silencio es aún más ensordecedor cuando hablamos de las mujeres mayores. El 85% de ellas recibe pensiones menores a \$200.000, un reflejo de una vida laboral marcada por interrupciones, trabajos no remunerados y salarios desiguales. El sistema actual castiga el trabajo no remunerado, como la crianza y el cuidado de otros, roles que en su mayoría han sido asumidos por mujeres a lo largo de su vida. En un país donde la pobreza tiene rostro de mujer mayor, discutir pensiones sin enfoque de género es un insulto.

La mayoría de las chilenas y chilenos lo tiene claro: el 80% de la población considera que es fundamental que la reforma se apruebe en este gobierno, según Cadem. Sin embargo, ¿por qué no está pasando? ¿Por qué seguimos atrapados en discusiones ideológicas estériles mientras la gente muere esperando? Reformar el sistema de pensiones no es solo una discusión política: es un imperativo ético, social y económico. Se trata de un compromiso real con un país más justo, solidario y humano.

Dra. Agnieszka Bozanic Leal
Presidenta
Fundación GeroActivismo

Discusión basada en evidencia

● En Chile, el debate sobre la reforma de pensiones parece estar atrapado en una trinchera política interminable.

Lo que debería ser un diálogo serio